



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "PETITET"

Fotogramas – Alex Montoya

Lo mejor: El carisma avasallador de Petitet y la fuerza de los "actores" secundarios.

Lo peor: No hubiera estado de más una pincelada más de contexto, en forma de imágenes de archivo, de los momentos de gloria musical de Petitet.

La rumba es mestizaje. Y el cine documental, también: en 'Petitet' existe ese olfato del reportero curtido en mil batallas, sí. Pero también brillan una épica más propia de la ficción, un enfoque humanista, un protagonista sobrado de carisma y unos secundarios dispuestos a robar escenas ("qué grande, ese músico enfurruñado que suelta: Para que esto llegue a buen puerto, yo tendría que dejar de ser tan payo, y ellos tan gitanos"). Y una promesa bigger than life (llevar su música, siempre popular y callejera, al Liceu, orquesta sinfónica incluida) que el ya rendido espectador se apropia, y que sirve de línea narrativa para una aventura, la de la vida, que asegura emociones intensas: ninguna enfermedad es tan fuerte como la palabra de un gitano, parece exclamar 'Petitet', en su orgullosa reivindicación de unas raíces y de una rumba que es tan suya como nuestra.

Del mismo modo que *Balseros* (2002) no era un filme solo sobre la inmigración cubana en condiciones deplorables ni *Bicicleta, cullera, poma* (2010) solamente una película sobre el Alzheimer de Pascual Maragall, el último documental de Carles Bosch, *Petitet*, no gira tan solo en torno al personaje que le da nombre, un gitano catalán y rumbero, ex músico e hijo de un palmero de Peret y percusionista de Gato Pérez (es imposible no ser rumbero con ese ADN), y su proyecto artístico, sino que se expande alrededor de muchos otros temas que afectan tanto a la identidad de los gitanos catalanes como a la forma de encarar la desaparición de alguien muy querido.

Sensacine – Quim Casas

La película está construida básicamente con entrevistas, rodadas en encuadres estilizados y en blanco y negro, a Petitet y sus más íntimos. De todo aquello que dicen unas y otros, familiares, amigos y músicos, surge una visión más o menos panorámica de la situación personal del protagonista, afectado por una enfermedad crónica que le merma muscularmente y obsesionado en llevar la rumba catalana a un gran teatro (cómo se lo prometió a su madre antes de que esta falleciera), y de la música que practica y escucha desde que era niño. El intento es pasar naturalmente de lo individual a lo colectivo, aunque no siempre se consigue.

El desparpajo, sentido del humor, control del drama y dominio escénico de Petitet, con todo, no es suficiente para sostener toda la película, ya que algunos de los entrevistados dicen cosas interesantes y otros resultan más prescindible. Hay cierta retórica en la parte final del filme, y algunas situaciones están alargadas más de la cuenta. Termina siendo un retrato ecuánime de un personaje pintoresco, menos conocido que otras estrellas de la rumba catalana, ideal para un espacio de documentales en una cadena de televisión antes que para las salas de cine.

A favor: El descubrimiento de un personaje singular y sus buenas ideas musicales.

En contra: Un estilo demasiado tradicional de reportaje antes que documental.

El País – Jordi Costa

Bosch no se pierde en digresiones, pero logra, como si fuera fácil, que su película hable también de una ciudad perdida y capture a la comunidad gitana en toda su dignidad

Percusionista de aureola mítica, hijo de uno de los palmeros de Peret, maestro del mestizaje zumbón –su formación Rumbeat llegó a atreverse con Michael Jackson- y ciudadano comprometido con los movimientos vecinales de su barrio del Raval, Joan Ximénez Valentí, alias Petitet, le hizo a su madre la más improbable de las promesas en el lecho de muerte: llevar la rumba catalana al escenario del Gran Teatre del Liceu. Petitet, documental de Carles Bosch, autor de Bicicleta, cullera, poma (2010), ofrece una apasionante crónica del proceso que culminó la noche del 17 de octubre de 2017 con la celebración del concierto de la Orquesta Simfònica de Rumba del Raval, integrada por veintisiete músicos y sustentada en la convivencia entre la disciplina de los profesionales con formación académica y la visceralidad de los gitanos, quizás incapaces de descifrar una partitura, pero con el ritmo en la sangre. Más allá de lo puramente testimonial, el cineasta ha logrado una obra de una fuerza abrumadora, conmovedora de principio a fin e importante por más de un motivo.

Si romper las barreras de clase y de prestigio cultural para llegar al Liceu no fuera escaso desafío, la precaria salud del protagonista, lidiando con una miastenia gravis que socava su fuerza muscular, convierte el relato casi en gesta épica, aunque Petitet no sea amante de enfatizar los esfuerzos y acabe rematándolo todo, en el desenlace, con un expeditivo “dicho y hecho”. El documental es, así, un soberbio retrato de personaje, que alcanza momentos de tan irrefutable pureza como la lección de sabiduría vital que un Petitet convaleciente imparte a su nieto en una habitación de hospital, con la mera ayuda de una persiana: un instante que invita a pensar en Petitet como en una suerte de Buda rumbero.

Cinemanía – Toni Vall

Son muy serias las promesas a una madre. Y más aún para los gitanos. Petitet hizo de su promesa un motivo para continuar en este mundo. Carles Bosch filma su historia con cariño, con la cámara donde mejor orbita: a la altura de sus sueños y de la música que los habita. Filma con tino varias esferas de sentido y de pensamiento, todas para inyectar calado al relato central, la lucha por conquistar su empeño: llenar de rumba un gran teatro lírico. Una de las esferas es la de los gitanos del Raval y su música. Otra es la de la enfermedad de Petitet. Otra, quizá la más relevante, es el trazo de la personalidad de tan peculiar personaje. Las tres giran al tiempo para confluír en una historia sin duda alargada –sería estupenda para una hora, 100 minutos son excesivos– tamizada por el imprescindible humor de su protagonista, una fuerza orgánica e impulsiva que al minuto dos ya ha descubierto que no tiene ni idea de música pero que lo suple con su palique y su exageración constante. Hay apuntes interesantes sobre los que desearías saber más: su trabajo de transportador de chatarra y dos o tres destellos del pasado en forma de material de archivo que saben a poco. Petitet surgió de las entrañas del Raval descubierto por un grupo de periodistas inquietos –con David Vidal al frente– y Carles Bosch ha moldeado un retrato fílmico con alma.

Cine maldito – Carlos Vázquez Pérez

La cámara sigue con un desplazamiento lateral a Petitet y su hija por el cementerio. Ella le ayuda a subir los peldaños de la escalera, para dejar un ramo de flores en el nicho de su abuela. El músico, ahora retirado, llora cuando recuerda que sus padres ya no viven. Sin ellos se acabó todo, como dice el protagonista. Bueno, todo menos las promesas y los milagros.

Carles Bosch regresa al largometraje documental, ocho años después de la premiada Bicicleta, cuchara y manzana, cinta que trataba la enfermedad de Alzheimer, un padecimiento cada vez más común, desde la perspectiva de un político tan famoso como Pasqual Maragall. Tanto en aquella, como en sus obras anteriores, el cineasta cuenta una historia mediante un relato documental sostenido por un armazón de ficción, fundamentado en presentación, varios actos, sus giros y un desenlace. Como autor afianza su afinidad por las historias humanas de superación, ante la mayor adversidad, provengan los esfuerzos de un grupo de inmigrantes que viven desubicados en su nuevo destino, como en Balseros. Reclusos superados por su vida cotidiana entre rejas, empeñados en sacar lo mejor de sí mismos sobre un escenario, para su Septiembre. O la nueva vida del ex-alcalde barcelonés, tras perder su identidad y memoria.

En Petitet el héroe lo encarna el propio protagonista, de nombre real Joan Ximénez Valentí. Un músico percusionista que trabajó en los grupos que acompañaban a los legendarios Gato Pérez y Peret. ¿Quién es Petitet, más allá de su mote, «pequeñito»? Él es un chatarrero, oficio legal con el que vive y aporta dinero a la familia. Es un filósofo gitano, padre y abuelo entregado. Es un afectado por una miastenia gravis, la debilidad muscular que le impide esfuerzos prolongados, una correcta expresión vocal y la necesidad de continuas visitas al hospital o tratamientos de asistencia con oxígeno. Es un bongosero que ya no toca los bongos. Pero sobre todo, él mismo se define como un «rockero de la rumba». Y defiende su palabra de gitano, porque tiene una promesa en marcha que debe cumplir.

Es injusto contar algo más que desvele el argumento del documental, aunque se pueda decir que la promesa da paso a lo más parecido a un milagro. Para contarlo, Carles Bosch se implicó

en persona y emocionalmente, como una sombra, siguiendo durante varios años al protagonista, familia y el grupo de músicos que lo acompañan en la búsqueda del sueño. Todos los implicados aparecen en imágenes grabadas en blanco y negro, aportando sus testimonios a cámara. La selección de monólogos resulta dinámica, sincera, fresca y amena en sus intervenciones. Porque los interlocutores no cuentan su propia vida, salvo por algunos datos circunstanciales. Tampoco glorifican a Petitet como si fuera un santo o el sabio del lugar. Cada uno de ellos narra su experiencia en la evolución de los ensayos, criticando la falta de formación musical en algunos casos. O, por oposición, echando en falta el instinto callejero que no tienen los instrumentistas más profesionales. El film avanza por el camino gracias al contraste de pareceres. A la progresión del grupo, ecléctico, tan formal como improvisado, para dar paso a una orquesta con base sinfónica. Por supuesto destacan las escenas veraces que suceden en el hospital, en las divertidas reuniones de los músicos o esas charlas con descansos del gitano en la farmacia. Sin embargo destaca una secuencia breve de Petitet, tras ser ingresado en la habitación de la clínica, acompañado por su nieto mayor, que le cuenta, afectado, su opinión sobre lo difícil que es la vida. Un momento realmente milagroso en el que su abuelo le rebate que, con dieciséis años, aún está despertando. Que lo que debe hacer es levantarse como él, sonriendo cada mañana.

Petitet cumple sus objetivos documentales, con más fortuna en el retrato social de grupos étnicos diferentes, que conviven desde hace décadas en el barrio del Raval. Asimismo explica la capacidad de la rumba como género musical originado en África. Quizás desvirtúa la espontaneidad que necesita su ejecución y cante, por el empeño de otorgarle un prestigio musical que traiciona sus raíces populares. Y también la capacidad de integrar distintas comunidades por el baile o el efecto contagioso de las palmas y alegría de las letras. Tal vez el milagro esté en estos detalles divulgativos, sin necesidad de hacer tesis o recurrir a teorías enrevesadas. Sin duda, una proeza cimentada en la voluntad del equipo técnico, artístico y los centenares de mecenas que —con sus aportaciones— empujaron esta producción. Un film que funciona, sin necesidad de saber su secreto. Y que acaba de la misma forma que comienza, entre nichos y promesas.

ABC – Oti Rodríguez Marchante

El pasado octubre se celebró en el Liceo un singular concierto de rumba catalana y orquesta sinfónica, que fue el emotivo colofón a una aventura de tintes épicos de captación, adecuación y emoción de un centenar de artistas, capitaneados por la increíble voluntad de Petitet, hijo de Ramón «El Huesos», palmero de Peret, y hombre de un humor finísimo y aquejado de una grave enfermedad degenerativa.

Lo que nos muestra Carles Bosch, el director de este documental (y de otros muchos excelentes, como «Bicicleta, cuchara, manzana» o «Balseros»), es la odisea de este hombre desde que le hizo una promesa a su madre muerta (llevar la rumba catalana con una gran orquesta a un gran teatro) hasta la puesta en escena del insólito proyecto. Bosch acerca su cámara al personaje, y alterna el elegante claroscuro con un naturalismo de barrio lleno de color; se adentra en su enfermedad, en su familia, en sus sentimientos, de forma pausada, hasta que lo que empieza siendo un grupete con aire callejero del Raval se convierte, entre grescas y cariños, en un gran acontecimiento musical y personal.

EL cinèfil – Gerard Sabatés

“És el millor documental que he fet mai”, així va definir Carles Bosch “Petitet” la seva presentació com a pel·lícula inaugural de la 21ena edició del Docs Barcelona. El fil argumental de “Petitet” neix d’una promesa, la que fa Joan Ximénez Valentí, més conegut com “El petitet”, a la seva mare abans de morir: “Mare et prometo que tornaré a posar la rumba a dalt de tot”. És a dir al Liceu. Aquest és l’origen del documental que mostra el Petitet durant la seva odissea de crear una orquestra simfònica que pugui actuar al Liceu. Per portar a terme aquesta empresa el Petitet reuneix un conjunt de músics procedents de diferents disciplines, alguns amateurs, amb l’objectiu de poder adaptar la rumba a l’orquestra. Sense fer spoiler una part de l’objectiu ja es va complir amb la preestrena del documental que, després de passar el DocsBarcelona i el FIC-CAT es va projectar al Liceu davant d’un públic entregat.

El documental se centra sobretot en la importància que aquesta promesa té per a en Petitet i com l’esforç que ha de fer per tirar-la endavant influeixen en la seva ja deteriorada salut per una malaltia crònica. El mateix Petitet és el motor de la història que intercala entrevistes amb els protagonistes davant la càmera amb el seguiment del projecte i les dificultats que sorgeixen pel camí.

El documental es vertebrava a partir de la personalitat d’en Petitet, el qual arriba a commoure’s per els sentiments que li desperta la rumba i la tristesa pel dol de la mare perduda, i alhora un optimisme titànic per arribar a tocar al Liceu. Una personalitat que Carles Bosch sap traslladar perfectament a la pantalla on s’intercanvien els instants melancòlics amb situacions còmiques que connecten perfectament amb l’espectador.

“Petitet” és un d’aquests miracles que molt de tant en tant es produeixen quan una bona història és narrada amb talent i sense artificis. Tal com va afirmar el mateix Petitet després de la projecció: “El que heu vist és tal com va ser”. El documental sobre Petitet i el seu periple per portar a bon port la promesa, esdevé no només el retrat d’un home que lluita per la paraula donada, costi el que costi, sinó que també aconsegueix mostrar la fusió de la cultura gitana de la rumba amb la música simfònica i amb el que significa actuar al Liceu, per al fill d’un palmero d’en Peret, un lloc que per ell és vist com la culminació de la cultura barcelonina. I tot això sense caure en cursileries o tòpics inservibles. El documental de Carles Bosch és doncs com el mateix Petitet: tal com raja.

Veredict

El millor: El carisma i la personalitat de Joan Ximénez Valentí “Petitet” i la direcció de Carles Bosch.

El pitjor: Es troba a faltar, al principi del documental, una introducció més profunda al món i a la història de la rumba.

Núvol.cat – Àlex Gómez Font

Aquest dimecres 6 de juny es preestrena el documental *Petitet*. El rumbero que va prometre l'impossible, de Carles Bosch al Gran Teatre del Liceu. La sessió comptarà amb la presència del director, de Joan Ximénez, "Petitet", i de la resta de protagonistes i equip de la pel·lícula.

Abans de veure el nou documental de Carles Bosch, *Petitet*, ja partia amb la premissa que podia agradar-me o no, però que segur que era una bona obra. Algú qui porta a la motxilla títols com *Balseros* – nominada als Òscar -, o la premiadíssima *Bicicleta*, *cullera*, *poma*; és difícil que et decebi.

Petitet és un gran documental, una història de superació personal, que parteix d'un personatge concret: Joan Ximénez "Petitet", un gitano fill d'un palmero d'en Peret, és un antic percussionista víctima d'una greu malaltia que l'obliga a estar constantment a l'hospital i que li provoca problemes musculars, dificultats en la respiració i la parla. La llum li causa molèsties als ulls i pateix una llarga llista de problemes derivats que li dificulten molt la vida. Malgrat tot això, en *Petitet* no pararà fins a complir la promesa que li va fer a la seva mare: presentar la *Rumba Catalana* vestida amb una gran orquestra al Gran Teatre del Liceu.

Petitet vol recuperar els moments àlgids de la rumba catalana, quan artistes com Peret o el Pescaïlla es presentaven davant del públic amb americana, ben clenxinats. Vol agafar la imatge d'aquests artistes a qui admira i elevar-ne el seu art. Comença a cimentar el projecte. Es rodeja d'amics amb els que a la vegada intenta fer un projecte d'integració basat més en l'amistat i les ganes que en qualsevol altra història. A partir d'aquests amics i coneguts el gruix de músics va creixent. A poc a poc s'hi afegeixen músics professionals, o els anomenats músics de conservatori. Durant tot el procés, Bosch mostra els diversos conflictes i encerts de *Petitet* i tota la cultura que l'envolta. En l'aspecte musical la dificultat que es presenta quan s'ajunten els gitanos de la *Rumba Catalana* amb els músics de conservatori. Es crea un cert conflicte a l'hora de treballar, per la informalitat d'uns, la falta de compromís i puntualitat per part d'altres o la problemàtica a la que es veuen abocats els músics de partitura davant de la incapacitat dels rumberos de respectar les pautes concretes de cada cançó. Malgrat tot, la força de *Petitet* i les ganes que hi acaben posant tots fa que els dos mons s'acabin entenent.

Petitet persegueix un món que ja no existeix, que s'ha esvaït. Especialment tendre i poètic m'ha resultat el moment en què passeja pel carrer de la Cera i els voltants, on hi havia el Bar Tonis, o quan mostra el pis on vivia en Peret. En definitiva tot el que respirava a rumba catalana. *Petitet*, a pas lent, amb veu cansada i fosa rememora aquells temps que s'intercalen amb imatges del passat mentre observem la crua realitat, la d'un carrer trist, deprimat, que plora pel què havia estat i ja no és. Tot es desenvolupa en una seqüència apagada que realça encara més l'efecte de pèrdua, de nostàlgia. "Si les pedres parlessin" s'afanya a dir. Unes pedres que podrien dir moltes coses, que sempre hi són malgrat que els temps marxin.

Al llarg del documental també se'ns mostra un altre món que sembla esvair-se amb els nous temps, la manera de viure dels gitanos. En *Petitet*, el "iaio", el cap d'una família patriarcal, on tot gira al seu voltant, on ell és el pal de paller i figura referencial. Dona, nét, fills, tots sota la custòdia i guarda d'en *Petitet*. *Petitet*, l'home que tot i estar malalt i amb moltes dificultats no vol deixar aquest paper, vol sentir-se útil, continuar sent aquell gitano alt i prim que ja no és, el del negoci de la "xatarra".

Bosch ha fet una gran feina, perquè ens mostra tot aquest món d'una manera molt respectuosa, sense fer-ne judicis i deixant que l'espectador tregui les seves conclusions. A la

vegada contribueix a posar al seu lloc la Rumba Catalana i la seva història. El documental té una fabulosa digestió, és brillant, i el més important: respira humanitat.

ARA – Gerard Cassau

'Petitet', una miraculosa odissea rumbera

En el llit de mort, la mare de Joan Ximénez 'Petitet' va fer prometre al seu fill que faria pujar la rumba catalana a un gran escenari, preferiblement el del Liceu, envoltada d'una orquestra simfònica. Problema número 1: el radi d'influència d'aquest 'palmero' difícilment arriba a un teatre líric. Problema número 2: el protagonista està afectat per una rara malaltia neuromuscular, cosa que li fa desaconsellable participar en un projecte tan ambiciós.

Carles Bosch va detectar una història potent en l'odissea del Petitet, i n'ha realitzat una crònica empàtica, propulsada per la incombustible energia del personatge central, director d'un conjunt de músics antitètics que no pot evitar la fricció entre la disciplina dels professionals de formació clàssica i les llibertats que es prenen els gitanos. Quan finalment els veiem a tots junts davant del públic, ningú sembla capaç d'explicar com s'ho han fet per culminar l'empresa.

Aquesta narrativa miraculosa li funciona bé a Petitet, però la il·lusionant desvia la mirada dels interrogants socioculturals que du el forro de la pel·lícula: ¿per quina raó el Liceu accepta complir la promesa d'un artista relativament desconegut i de carrera difusa? I, sobretot: què hi ha darrere del desig de prestigiar un gènere popular a través d'una mixtura estètica que tots els implicats en el concert semblen assumir que no acaba de rutllar

ENDERROCK.CAT

Petitet, l'heroi oblidat de la rumba, protagonitza el nou documental de Carles Bosch

El director de 'Balseros' i 'Bicicleta, cullera, poma' presenta el seu nou documental aquest dimecres 16 de maig al DocsBarcelona

Només aquells més avesats a endinsar-se en els baixos fons de la rumba catalana coneixeran Joan Ximénez 'Petitet'. Aquest gitano del Raval, fill d'El Huesos (el famós palmero de Peret) ha acompanyat als bongos llegendes com El Gato Pérez o Los Amaya, però no és conegut pel gran públic.

El documentalista Carles Bosch ha volgut treure de l'anonimat aquest personatge corpulent a través del documental Petitet, el rumbero que va prometre l'impossible, que aquest dimecres 16 de maig s'estrena al festival DocsBarcelona i el proper 8 de juny a les cartelleres catalanes amb la distinció d'El documental del mes.

La història que s'amaga rere el Petitet és la promesa que l'home de cinquanta anys va fer a la seva mare abans que aquesta morís. Li va prometre que tornaria a portar la rumba catalana a l'estrellat, a aquells escenaris que abans ventilava amb el famós ventilador. El documental parteix d'aquest objectiu per explicar la vida d'aquest heroi oblidat i per descobrir l'univers rumbero més autèntic i que des de fa anys està en hores baixes.

Parlant amb el director (gat vell del cinema documental, autor de films com Balseros o Bicicleta, cullera, poma) ens clarifica que aquest no és un "documental musical, és una pel·lícula en què

el protagonista és un músic". Tampoc vol ser un film que se centri en la malaltia que pateix Petitet. La miastenia gravis és un contratemps que el fa ingressar a l'hospital de manera periòdica, però això només es mostra com "un element més" de la complicada vida del rumbero.

Amb Carles Bosch també és important destacar en quin estat es troba el gènere nascut a Catalunya gràcies a renovadors del flamenc com Peret. Segons el director del documental: "Ens estem globalitzant d'una manera lletja, més gèneres musicals haurien de tornar als orígens". Tot i que també és cert que la rumba mestissa fa temps que es manté en el podi de la música popular i de les fetxes majors, el mateix Petitet afirma que de vegades li pot fer ràbia veure tants païos fent rumba: "Perquè després et trobes molts músics autèntics que han de tocar salsa".

Veurem si aquest documental, igual que el disc que aquest any s'ha publicat en homenatge a Peret, ajuden a reactivar l'amor per la rumba catalana de veritat, aquella que prové des de fa anys dels carrers de Gràcia, el Raval o Hostafrancs.

EFE

Carles Bosch, autor de "Petitet": "Al gitano catalán se le debía un homenaje"

Carles Bosch, documentalista catalán que estuvo nominado al Óscar por su obra "Balseros" (2003), presenta ahora "Petitet", la historia de un percusionista gitano, hijo de uno de los palmeros de Peret, que se empeñó en llevar la rumba al Liceu de Barcelona.

"Al gitano barcelonés se le debía este homenaje", ha señalado en una entrevista con Efe el director catalán, que verá su cinta en las salas españolas el próximo 8 de junio.

Bosch, director de "Bicicleta, cuchara, manzana", ganadora de un Goya, y nominado al Oscar en 2003 por "Balseros", explica a Efe que "hay un cierto orgullo de ciudad que se evidencia en la película; lo que ocurre con ella -que ya pasó cuando los gitanos lograron tocar en el Liceu-, es que produce una bocanada de aire fresco".

"Y en un momento duro como el que vivimos hoy en Cataluña, y pienses lo que pienses políticamente, esta película -que se inició mucho antes de lo que pasa ahora-, es la demostración de que en Barcelona había muchas ganas de buen rollo".

Joan Ximénez Petitet, percusionista durante años de Gato Pérez, otro ilustre rumbero catalán, prometió a su madre en su lecho de muerte que llevaría la rumba a un gran teatro de Barcelona.

Cumplir esa promesa requería reunir, al menos, a una veintena de músicos gitanos, todos amigos, gente estupenda pero indisciplinada, dice Bosch, y lograr el milagro de que se entendieran con una orquesta sinfónica.

Ahí, la cámara de Bosch entra en los ensayos, en sus casas y en el hospital donde le diagnostican miastenia gravis, una enfermedad neuromuscular autoinmune que le debilita los músculos y le hace perder vista. "Y eso que es un coqueto incorregible -comenta el director-, hasta el punto de pedir 'photoshop' para los carteles anunciadores".

El director cayó rendido a la historia del Petitet cuando se dio cuenta de que "no tenía ni la menor idea de lo que significaba 'sinfónica' y eso me gustaba. De hecho, tardé un tiempo en convencerme de que aquí había una película".

Pero el catalán se encontró "con un personaje muy potente que, para cumplir su promesa, tendría que pasar un montón de obstáculos", premisa de cualquier superhéroe, se ríe Bosch, si bien "éste es un héroe imperfecto y lleno de contradicciones".

"Petitet no sólo quiere cumplir una promesa; también quiere no quedarse arrinconado en el sofá, quiere seguir siendo el 'hombre' de la casa y ser reconocido, seguir siendo 'alguien'".

El documental es "muy gitano", reconoce Bosch, quien no esconde su admiración por un pueblo que lleva "cinco siglos asentado en Barcelona".

Porque Bosch, que también es periodista y ha realizado numerosos reportajes documentales televisivos, es de los que apuestan por "los segundos":

"Me pasó con 'Balseros' y también con 'Septiembre'(2007) -una intrahistoria de la cárcel de Soto del Real-. Aquí, hasta me hacía gracia que fuera hijo del palmero, no hijo de Peret", se ríe Bosch, no sin antes confirmar que "sin un buen palmero, no hay rumbero".

Sin embargo, en "Bicicleta, cuchara, manzana" (2010), la película sobre el Alzheimer del político Pascual Maragall, "no estaba el objetivo de salvarse, como es evidente en 'Petitet'. Sólo la enfermedad".

El caso es que lo lograron: el día que 'los Jordis' ingresaban en prisión, los gitanos ponían en pie las butacas del Liceu. Y piensan repetir, porque "está el grupo, están las partituras y el Liceu está en proceso de abrirse". Queda ver "el cómo", añade Bosch.

Nació Digital – Toni Vall

El rumbero «Petitet», protagonista del documental de Carles Bosch

S'ha estrenat Petitet, el documental de Carles Bosch sobre Joan Ximénez, gitano del Raval posseït per la rumba de Barcelona, pels sons de les mans quan xoquen o quan es freguen, per aquell ritme somort que s'eleva a poc a poc i esdevé personalitat d'una manera de ser i de fer, d'una nit de disbauxa, d'una trobada familiar, d'una festa que s'acaba a la matinada, d'unes guitarres que giravolten sobre si mateixes. El "Petitet", així li diuen al Joan, li va prometre a la seva mare que faria entrar la rumba a un gran teatre i amb una orquestra simfònica li faria un gran homenatge. El "Petitet" és un exagerat, això es nota de seguida, i tot és molt gros quan ell ho explica amb la seva veu presa per la malaltia que li dona ofec i cansament. A vegades és exagerant quan s'aconsegueixen les benaurances.

El pare del "Petitet" era palmero del Peret i amunt i avall del carrer de la Cera, allà on el Raval xoca amb Sant Antoni i fan un maridatge de vi amb formatge, enredant per aquí i per allà, la llegenda d'aquesta gent es va anar entortolligant a les cordes d'una guitarra i un picar de mans. L'essència del personatge és la que no s'explica però s'intueix, la conservació de les essències d'una cultura, d'un barri, d'un intangible nascut i crescut tangent al flamenc i a la fusió de músiques. Aquest intangible és que cristal·litza a través del despropòsit que se li acudeix prometre al "Petitet" i que amb tenacitat, sort i "palique" esdevé un petit miracle.

El primer cop que vaig sentir a parlar d'ell va ser perquè l'amic David Vidal me'n va fer cinc cèntims. Ell i els irreductibles de Somatents, grup de periodistes amb ànima, el van entrevistar i van detectar de seguida que la història era bona, tenia polpa, substància, carn viva. Van començar afartar el projecte, a donar-li llustre i pedigrí, a posar calent el "Petitet" perquè s'entusiasmés amb la idea d'una pel·lícula. I al Carles Bosch li va encantar quan va ensopegar-hi i ja no va saber desenganxar-se'n. Quin bonencontre mutu.

Bosch, com va fer amb aquells Balseros –que llunyans que semblen ja– i amb la dignitat i la memòria de Pasqual Maragall –Bicicleta, cullera, poma– i amb tants i tants reportatges i documentals a TV3, ha acarolat les arestes de la història i de les històries que conté. Ell i el David han llimat els contorns, han fet créixer les olors de barri, han ajuntat influxos. I una orquestra es va reunir, es va conèixer, van assajar, van inspirar-se per a obrar el famós miracle. Ja veiem de seguida que el "Petitet" de música en sap més aviat poc, però ens és igual perquè la música si que en sap de tot. És sàvia i generosa. D'això tracta aquest documental especial i aromàtic que passa en un cementiri, en una habitació d'hospital, en uns quants pisos, en una sala d'assaig, en un tren i un autocar i en una farmàcia. En una farmàcia, sí, allà hi passen un parell d'escenes que poden passar desapercebudes, però que són de les que més m'agraden.

Tots aquests llocs on passa són, en realitat, un trànsit cap a un altre lloc, un lloc imaginat, inventat, somiat, exagerat. Un indret simbòlic amb el que ve de gust fabular si el premi que hi ha al final és el de complir una promesa feta a la mare. I en aquest indret hi sona música, esclar, només faltaria.

El Punt avui – Jaume Vidal

Que gran és el Petitet!

El nou documental de Carles Bosch parla de la fidelitat a la família i els amics, dels somnis, de la malaltia i, sobretot, de la rumba catalana i el seu arrelament

Dimecres passat, va obrir la cuina el festival de cinema documental Docs, amb un primer plat que tenia el bon sabor dels canelons de la iaia: Petitet, de Carles Bosch. Té flaire familiar perquè tot neix d'una promesa a una mare a punt de morir. El músic Joan Ximénez, Petitet, fill d'un palmero històric de Peret, va prometre a la mama que la rumba se sentiria en un gran teatre i, a més, ho faria amb una orquestra simfònica. La mare va morir i, com diu el Petitet, "per a un gitano, la família ho es tot". I així, el documental explica com va aplegant músics, alguns professionals, d'altres veïns del carrer de la Cera de Barcelona, que, tot i portar el sentit del ritme rumbero dins la sang, s'han de guanyar la vida venent roba als mercats. O, com és el cas del Petitet, comerciant amb ferralla. L'entusiasme que transmet el Petitet fa que tothom quedi seduït i ningú reclami el que es cobrarà. Ni gitanos, ni païos. I així va anar ampliant la formació fins arribar al gran Joan Albert Amargós, que va assemblar tota la variada formació que, amb molt de voluntarisme, ha vençut els daltabaixos abans de complir el somni –ja no només del Petitet, sinó de tots plegats– d'actuar al Liceu acompanyats d'una formació simfònica. El documental Petitet parla de la família, de com assolir allò que sembla impossible, de la fidelitat dels amics, i també parla de la rumba catalana com a part de la nostra cultura. El Petitet té totes les herències de la rumba, fins i tot la del Gato Pérez, de qui va ser component de la seva banda. L'estimació que sent per la música camina pel mateix camí que el seu arrelament a la terra i la seva estimació a Barcelona. I enmig de multitud de tocs de comèdia,

el documental té un toc dramàtic, tot i que queda difuminat per l'entusiasme i la fe del protagonista. Petitet parla també de malaltia. De la malaltia del protagonista, que pateix de miastènia greu, que li fa perdre força muscular. El personatge Petitet és gran. I el film Petitet, també.

Versió RAC1 – Sergi Pàmies

"De totes les pel·lícules que he vist, dinosaures inclosos, la que recomano a tothom és 'Petitet'. Tothom l'ha de veure", va afirmar contundent Sergi Pàmies en repassar la cartellera a Versió RAC1.

Us deixem la seva crítica, que comença a partir del **minut 25**, on argumenta per què 'Petitet' li sembla, en les seves pròpies paraules, una peli 'collonuda'.

<https://www.rac1.cat/a-la-carta/detail/0a760a3e-e203-4003-8a64-d92b65006eeb>

BTV

<https://www.youtube.com/watch?v=f1nRI-suTDA>